mayor bien es sin comparacion padecer aqui algo por exercitar la virtud, para vivir con Christo por toda la eternidad? Quantas veces sucede, que por esta vida temporal muchos se reducen hasta la desnudèz, y aun hasta la vltima pobreza? Sepamos la causa de tan miserable pobreza. Respondan, que por vivir. Y què han amado? Vna vida temporal, breve, fea, y llena de miserias. O engañado, y perverso amador! Essa tu vida què puede hacer, sino reprehenderte, y decir: Como me amas siendo asquerosa? Siendo dura como me abrazas? Siendo breve, ligera, y fugaz como me sigues? Si yo no puedo estàr contigo sino por muy corto tiempo, como me buscas con tantas ansias, como si huviera de durar contigo para siempre? Yo pude desnudarte; pero no hacerte dichoso. Pues si vemos à cada passo estos desengaños de esta vida falaz; como no amamos la vida eterna, siendo tan preciosa, que sus bienes no se pueden explicar? Si esta eterna vida ha preparado Dios para nosotros, y nos la ofrece, como no la solicitamos? Si con tantas ansias se procura la vida temporal incierta, transitoria, y tan breve, que es como vn vapor, que oy es, y dentro de breve desaparece; como no se busca la vida eterna? Si por esto muchos padecen grandes trabajos, que se igualan à martyrios, y despues quedan burlados; por què no pondremos las diligencias necessarias para la vida eterna, que es cierta, y segura? Hasta aqui San Agustin. Pues si el hombre tiene vn grano de Fè, ò vna centella de natural discurso, como no se dà por convencido con tales razones, tratando con gran resolucion de procurar la vida eterna? Y como no se confunde, y averguença de estimar mas las cosas temporales, que las eternas, las breves, y llenas de miserias del cuerpo, que las inmortales, y buenas de el alma? Si ay infinita destancia de las vnas à las otras, como abraza la suma vileza de estas, y dexa la preciosidad de la vida feliz, y eterna?

Y aunque esta vida no tuviesse la miseria de ser tan breve, sino que fuesse muy dilatada, y de muchos años, y libre de todas las penalidades y trabajos, que padecen los hombres, y acompañada de todos los bienes, y felicidades del cuerpo, y alma que se pueden desear, esta vida comparada con la eterna, no se puede llamar feliz, sino miserable, dice San Agustin, lib. 19. *de Civit. Dei*, cap. 20 *Vita ista incomparatione æternæ mortis licet animi, & corporis externorumque rerum plena sit, quis non miserrimum iudicet?* Si no viviesse por espacio de mil años, y hasta treinta mil, y consiguiesse la gran sabiduria de Salomòn, y todas sus riquezas, y gustos, no fuera este juzgado por felicissimo? Si vivia por espacio de tantos años sin conocer los trabajos, y miserias, todo lleno de felicidades, no conseguiria la ventura, que hasta aora hombre alguno no ha alcançado? Y esta fuera felicidad, y bienaventurança? San Agustin dice, que comparado con la eternidad, no solo no fuera bienaventurança, sino vida miserablissima en superlativo grado; y aun añade: *Res ista sine vita spe beatitudo falsa, & imaginaria est.* Que esta vida sin la esperança de la otra es falsa, è imaginaria; lo vno, porque todas las cosas que tienen fin, son breves, y presto se acaban; lo otro, porque todos estos bienes comparados con los eternos son nada. Y la eternidad quando se acabarà? quando tendrà fin? Nunca: Añade mas San Agustin, tom. 10. serm. 64. Haz quenta que à vn hombre le ofrece Dios perfecta salud, y que ha de vivir para siempre sin pena alguna: Si esto se lo concediesse, quanto fuera su gozo! quanto ensalçàra este beneficio! O como no cupiera en su corazon el alegria! Y si esto te prometiesse à ti, si lo pudieras comprar, quanto dieras por ello? *Si hoc solum promitteret Deus, quanti erat emendum si venale esset.* No bastarà quanto tuviesses, aunque fuesses dueño del mundo, si para comprar vna cosa grande, ò preciosa dieras quanto oro, plata, ò fructos posseyesses. Pues quanto mejor lo dieras por esta vida tan feliz? Y no es mucho mas, sin comparacion, la vida feliz y eterna? Si en ella no ay penas, trabajos, ni miserias, sino felicidades, y te la ofrece Dios, que la vende por el precio de buenas obras; como no procuras exercitar muchas para comprarla?

CAPITVLO VI.

DE LA GRANDEZA DE LOS GOZOS del bienaventurado, por el lugar, y eterna morada, cotejada con la temporal: y se anima à procurar la celestial.

NO solo desea el hombre vivir, sino tambien grandes conveniencias: de que nace el deseo de la habitacion anchurosa, y ricamente compuesta, con todo el aparato, y ostentacion que es possible, y que puede desear el amor proprio, escogiendo para esto la Ciudad mas hermosa, deleytosa, y acomodada. El premio de los justos en el otro mundo es llamado casa, Ciudad, Reyno, y Cielo. Pues para què se le dàn tantos nombres? Para que sepas, que alli tendràs no solo preciosa casa, sino Ciudad muy hermosa, vn Reyno, y Cielo para morada; y que recibiràs grande gloria por razon del lugar, y habitacion, cuyas propriedades son, la primera, que alli no ay fieras que espanten, ni arrojen veneno, no ayres enfermos, ni desapacibles, no ay truenos, rayos, ni relampagos, ni tempestades que atemoricen, ò espanten; no ay Inviernos, ni Veranos. Aqui en la habitacion de este mundo ay grandes penalidades, y trabajos. Pues què gozo tan grande recibirà el justo, viendo que para siempre se halla libre de todos los trabajos del mundo? Refiere Tito Livio, lib. 33. que los Griegos estando sujetos à los Romanos, oyendo vn pregon, en que se les daba facultad para vivir segun sus leyes, no se puede explicar el gozo que recibirian; nunca hombres tuvieron semejante alegria; apenas podian creer que tal libertad se les huviesse concedido. Mirabanse vnos à otros como espantados, pareciales que era sueño lo que miraban, y oian: *Maius gaudium* (dice) *fuit, quàm universi omnes caperent. Vix satis credere se quisque poterat, dum audivisse, mirabantur velut somnij vanam speciem.* Pues si estos solo por aver oido que se les concedia libertad para vivir segun sus leyes, recibieron tanto gozo; quanto mayor recibirà el bienaventurado entrando triunfante en la gloria? Quanta serà su alegria viendose yà libre de las leyes del mundo, y de las que su cuerpo le ponia, y que su libertad ha de ser para siempre? El que por muchos dias continuados ha navegado, padeciendo grandes peligros, nunca viendo la tierra, quando de repente se halla en el puerto, y en su patria, no es decible su alegria, y contento. Pues quanto mayor gozo recibirà el bienaventurado, viendo que su cuerpo, que navegando por el mar de este mundo se avia visto en grandes peligros, y yà se halla libre en el puerto seguro de la gloria? Què jubilos los suyos, viendo que para siempre se acabaron los trabajos, y que yà nunca padecerà riesgos, ni peligros?

La segunda es: Que en esta casa celestial se halla toda la amenidad, hermosura, y delicias que se pueden desear: alli todo es alegria. Y assi dixo David, Psalm. 86. *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei Lætantium omnium habitatio est in te.* Gloriosas cosas se han dicho de ti, ò Ciudad de Dios! Todos tus moradores viven con alegria, gozando de tan hermosa, y deleytable morada. San Juan Apoc. 22. dice, que viò enmedio de esta Ciudad soberana vn arbol de la vida, que daba doce frutos, y en cada mes daba el suyo, y sus hojas eran tan provechosas, que comunicaban la salud, y vn rio que le regaba, y fertilizaba. Alapide refiere aqui, que por este rio, y arbol de la vida, y sus frutos se entiende, que alli es apagada toda la sed, y deseos de bienes, y que la bienaventurança es siempre perfecta por todos los meses, dias, y horas, sin que jamàs cesse; y esto no por millones de años, sino para siempre; porque como dixo San Pablo: *Habemus domum non manufactam idest æternam in cœlis.* Tenemos vna casa, que serà eterno en los Cielos. Aqui en este mundo los hombres estàn llenos de enfermedades, defectos, è imperfecciones; pero alli todos estaràn sanos, todos seràn hermosissimos, prudentes, sabios, discretos, y gozaràn de grandes felicidades, de que abunda aquella hermosa Ciudad. Isaias 33. dixo: Tus ojos veràn aquella dichosa Ciudad, habitacion tan opulenta, que tiene todas las riquezas, grandezas, y delicias del mismo Dios, donde habrà gloria para el alma, descansos, y deleytes para el cuerpo, en tanta abundancia, que por esso Dios serà magnificado; y esto no por pocos dias, sino de suerte, que *Tabernaculum nequaquam trasferri poterit, nec auferentur clavi eius in sempiternum.* Y sus habitaciones, ò Palacios seràn firmes, estables, y perpetuos, no como los temporales del mundo, que se acaban presto, sino que durarán por toda la eternidad. Y què alegria serà la de el justo viendose en Ciudad tan opulentissima, y abundantissima de todas las delicias, y conociendo que para siempre las ha de gozar? Si vno desde vna miserable casa, y de vn Pueblo muy desdichado fuesse de repente mudado à vna Ciudad muy hermosa, y amenissima, y puesto en vn magnifico Palacio, recibiera alegria indecible, estuviera de gozo como fuera de si. Pues quanto mayor serà el gozo del justo, que ha salido de este miserable mundo, y es colocado en aquellos Alcazares soberanos, y en tan opulenta Ciudad? Y què alegria es la suya, viendo que esta felicidad ha de durar siempre?

Tambien dice que en esto se declara, que en el Cielo ay todo genero de frutas, flores oloriferas, muy vistosas, y amenas, que recreen, y deleyten la vista, el olfato, y à los demàs sentidos con maravilloso gozo, y deleyte. Y assi se refiere, que Santa Dorotea deseando esta preciosa amenidad, y siendo cruelmente atormentada, dixo al Tyrano: Què te detiene? Por què no exercitas en mi quantos tormentos imaginas? Por el amor de mi Esposo no temo tus tormentos. Por estas penas brevissimas subirè al Paraiso de las delicias, donde ay

maravillosas frutas, rosas, lilios, y flores de admirable hermosura, y fragancia, que nunca se marchitan. Y como el Assessor del Presidente hiciesse burla de las palabras de la Santa, ladixo, embiame vnas mançanas quando subas à esse Paraiso. Y assi quemuriò, vino vn Angel en forma de vn niño, que de su parte le diò vn canastillo con fiuta, y rosas hermosissimas de admirable fragancia, y le causò tal admiracion, que se convirtiò, y muriò martyr. Pues quan admirables seràn estos olores tan preciosos! Y què alegria ocasiona vèr que los ha de gozar para siempre? Si vn Principe, ò vn Rey tiene vn jardin muy ameno lleno de diversas flores de todos generos, muy adornado, y compuesto, para recrearse alguna vez, siendo assi que solo puede gozar de tal vista, y olores no à todas las horas del dia, sino quando està desocupado, es reputado por dichosissimo; quanto mas lo serà el bienaventurado, que podrà gozar de todas aquellas à todas horas, y en todo tiempo por toda la eternidad, sin que jamàs se marchiten, ni èl nunca se enfade de tal vista, y de tan suavissimos olores?

La tercera es, la preciosidad de que se compone el Cielo, habitacion de los justos. Tobias, cap. 13. dice, que las puertas del Cielo son de safiro, y esmeralda, y todo su adorno, y hermosura es de piedras preciosas, sus plazas se empedraràn de las mas preciosas piedras candidas, y roxas, y en cada esquina se cantaràn Aleluyas. San Juan *Apoc.* 21. dice, que sus muros eran labrados de piedra jaspe, y de safiros; toda la Ciudad de oro puro, trasparente, y diafano como cristal, la materia de sus fundamentos de todo genero de piedras preciosas, las puertas de dos margaritas, y la plaza de oro puro, No dice esto el Apostol porque en el Cielo aya oro, perlas, ni piedras preciosas, sino para declarar, que como estas cosas son las mas preciosas, y estimadas en el mundo, con estas semejanças conozcamos la gran hermosura, y riqueza de la Ciudad de Dios, y que todas las Ciudades del mundo, por ricas, y vistosas que sean, son en su comparacion menos que el lodo, en comparacion del oro, y piedras preciosas. Pues què felicidad serà tener para siempre por morada vna Ciudad tan hermosissima, y rica? Muy rica, y hermosissima fue la Ciudad de Roma en tiempo de Augusto Cesar, pues las paredes de tierra las mudò en pulidos, y muy hermosos marmoles. Y Plinio, lib. 6. refiere, que la Ciudad de Babilonia fue opulentissima, cuya riqueza, disposicion, amenidad, fertilidad, y hermosura era vna de las siete maravillas del mundo, y vn milagro que excedia à quanto se podia decir. Què admirados, què contentos, y gozosos se hallarian sus moradores, viendo tantas maravillas? Pues si todo esto es nada en comparacion de la preciosidad, y riqueza del Cielo; què gozo recibiràn los bienaventurados con tal vista? Què alegria, sabiendo que siempre han de morar en ella? Y si tanta alegria recibiran viendo la preciosidad de los muros, y de las puertas de esta hermosa Ciudad, què serà viendo sus admirables Palacios, y sus calles tan preciosas?

En las Ciudades magnificas, y opulentas son vistos muchos Palacios sumptuosos, y magnificos, ay Templos maravillosos, teatros magnificos, plazas muy anchurosas, y despejadas para el comercio de la gente, muchas, y muy hermosas casas para habitacion de sus moradores, fuertes, artificiosas para la vista, y servicio de los Ciudadanos, piramides levantados, obeliscos, estatuas, jardines, dentro, y fuera alamedas, huertos, rios, campos amenos, que sirven para el ornato, para el desahogo, y deleyte de los Ciudadanos; esto con gran excelencia se hallaba en Jerusalen antes que fuesse destruida por Vespasiano, de la qual Josefo, lib. 8. cap. 6. refiere, que tenia tantas grandezas, riquezas, y hermosura, que no solo pone admiracion, sino que lo hace increible. Pues todo esto es nada en comparacion de la Ciudad de Dios, y del Reyno celestial, que con ser lato, y espacioso, resplandece como vna riquissima, y opulentissima Ciudad, sin hallarse en tan estendido espacio cosa desierta, ni lugar vacio, pues todo està adornado, amenissimo, riquissimo, y poblado con maravillosa arte, y hermosissima disposicion. Todo aquel Reyno es vna poblacion continuada, enriquecida de Palacios, adornada de fuentes, hermoseada de plazas, y con variedad de hermosas calles, cercada de jardines, y huertas, llena dentro, y por defuera de rosas, flores, amenidad, y variedad, sin que la vista tenga cosa que apetecer, ni los sentidos que esperar, ni la voluntad que desear. Para declarar la preciosidad de esta Ciudad. S. Juan nos dibuxò sus riquezas con la semejança de oro, margaritas, y piedras preciosas, y con circunstancias, que la declaran bien, pues dixo, que las margaritas eran tan grandes, que servian de puertas à la Ciudad; siendo assi, que las mas preciosas de la tierra aun no son como vna nuez, y à las esmeraldas, y topacios dibuxò tan grandes, que podian ser cimientos de vnos muy grandes, y altos muros. Pues esto què significa sino que en el Cielo ay preciosos bienes; pero mucho mas grandes, y de superiores quilates que los del mundo?

De mi Padre S. Francisco se refiere, que estando muy afligido de vn dolor de los ojos, que no le dexaba tomar el descanso del sueño, y siendo muy molestado por el demonio, que le lleno la celda de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentaban su pena, daba con mucha paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diziendo: Señor mio Jesu-Christo, mayores castigos merezco; pero Vos como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulacion me aparte de Vos; estando en esto oyò vna voz que le dixo: Francisco si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balsamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes: no dixeras, que este era vn grande tesoro? Pues sabe, que ay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa que vn guijarro. Y este tesoro se te debe por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella. Gozare Francisco, pues este tesoro es el de la Gloria, que se concede por tribulaciones. Reparese lo primero, quan inmensos son los bienes del Cielo: pues tesoros tan grandes son como nada en su comparacion. Lo segundo, que al Santo la tal enfermedad durò muy poco, y ha mas de quinientos años que està gozando este premio, y perseverarà para siempre jamàs. Pues què gozo serà el suyo? Por quan bien empleada tendrà su paciencia, pues por tan pocos dias de sufrimiento goza de vna gloria tan suma por toda la eternidad? A vista de tan soberanos, y eternos premios; como no nos alentamos à padecer aqui penas, y pobreza, pues el galardon es tan preciosissimo, y dura para siempre?

Aun no està declarada la preciosidad, y grandeza de esta Ciudad soberana: porque es comun sentir de Theologos, y Padres, que cada vno de los bienaventurados han de tener sus lugares fixos, estables, y proprios, de mayor, ò menor dignidad conforme à sus meritos: porque el Salvador dixo, Ioan. 14. *In modo Patris mei mansiones multæ sunt.* En la casa de mi Padre ay muchas mansiones, ò estancias. Es à saber, para cada predestinado la suya. Y David, Psalm. 149. dixo: *Exultabunt sancti in gloria: lætabuntur in cubilibus suis.* Regocijaronse los Santos en la gloria, y se alegraràn en sus aposentos, y moradas. Y de aqui se haze probable la sentencia de Barradas, y de otros, que afirman, que estas moradas seràn otros tantos Palacios fabricados de la materia incorruptible, y preciosissima del Cielo Impireo, riquissimos, hermosissimos, y transparentes; y cada qual en su riqueza, grandeza, y hermosura proporcionada à los meritos de cada bienaventurado, que habitarè en èl; porque aunque estos Palacios no son necessarios para defender à sus moradores de las inclemencias del tiempo, seràn convenientes para premio de sus meritos, y tambien para honra, y decencia suya. Y de estos Palacios se formarà la Ciudad, y Corte del gran Rey de los Reyes, y habitacion de todos sus escogidos, semejante à lo que viò San Juan. Y quan preciosos seràn estos Palacios! Si las puertas, y los muros de esta Ciudad soberana, dize la Escritura, que son de piedras preciosas, y las puertas de margaritas, y las plazas de oro puro, y este transparente como el cristal; quan cristalinos, transparentes, y preciosos seràn los tales Palacios? Y si ocasiona grande gozo tener vna buena casa; quanto mayor serà posseer vn Palacio tan preciosissimo, y hermosissimo por toda la eternidad?

Lo quarto: Què esta casa, Ciudad, ò Reyno es muy dilatada, y por esso se conoce su grandeza, y magnificencia. Mostròsela Dios al Profeta Boruch. cap. 3. y todo admirado exclamò: *O Israel, quam magna est domus Dei; & ingens locus possessionis eius! Magnus est, & non habet finem; excelsus & immensus.* O Israel, quan grande es la casa de Dios, y quan grande el lugar de su possession! Grande es, y no tiene fin, es excelso, y inmenso! Para rastrear algo de esta grandeza, y preciosidad tan dilatadissima, considera, qual seria vna Ciudad, si se pudiesse hallar en el mundo, que solo ella resplandeciesse en magestad, grandeza, riqueza, hermosura, y amenidad, tanto como todo el Reyno, por grande, y estendido que fuesse. Y si cada vna de las casas fuesse tan ilustre, tan opulenta, de tanta habitacion, variedad, hermosura, y preciosidad como todo el Reyno: esto excede à quanto se puede imaginar; y no alcança nuestro corto ingenio à ponderar el valor de este Palacio, qual seria: porque sin duda excederia à quanto podemos alcançar. Pues esta maravilla, que no puede tener el mundo se halla en aquel Reyno de Dios, el qual resplandece con toda la magestad, preciosidad, adornos, y hermosura, que se puede imaginar, y sin comparacion mayor de lo que podemos discurrir; y cada parte del es vna Ciudad; y vn Palacio tan opulento, y rico, como todo èl, y vna casa tan adornada, deliciosa, y acomodada, tan sumptuosa, y de tan soberana magestad, como todo junto, y

millares de vezes mas que quanto tuvo Salomon, ni han tenido, ni tendràn todos los Reyes del mundo juntos desde su principio hasta oy, como dize el Cardenal Belarmino. Pues què alegria tan suma tendrà el Justo, viendo què goza tan riquissima possession? Y quanto crecerà, viendo que esta felicidad ha de durarle por toda la eternidad?

Y quien no desea con todo su corazon gozar de esta maravillosa casa de Dios? Si en el Pueblo donde vives te ofrecieran la mejor casa con grandes conveniencias, adornos, y hermosura, y preciosidad, ò què diligencias tan grandes las tuyas para conseguirla! Pues por què no haràs lo mismo por la preciosissima del Cielo? Què razon ay, para que con gran fervor procurasses esta terrena, que presto vendria al suelo, y que no cuides de la celestial tan preciosa, y que ha de durar siempre? David, Psalm. 83. dezia: *Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Mi alma desea, y desfallece, por verse en la casa del Señor. Pues si eran tan fervorosos los deseos de esta casa de Dios en David, que le hazian desfallecer; como en tu alma no se halla este desfallecimiento, ni deseos vivos, ni aun memoria de esta preciosa habitacion? Si los hombres apetecen tanto las cosas sumptuosas, y ricamente adornadas del mundo, y por su possession se exponen à grandes trabajos, y peligros; con quanta mayor diligencia deben procurar esta gran casa, y Palacio que Dios ofrece à sus fieles siervos? Si es tan opulentissima, riquissima, preciosissima, y hermosissima; por què no sirves à Dios con gran diligencia, y fidelidad, puesto que la ofrece à quien fuere su fiel siervo? Si conseguir tan grande felicidad està en tu mano con la ayuda de Dios; què escusa tendràs, de que no pones los medios para conseguirla? Si vn criado sirve por toda su vida con gran trabajo, y fidelidad, por vna muy corta racion; por què no serviràs à Dios, pues te ofrece vn premio tan inmenso, y para siempre? A vista de este premio tan grande, y eterno; como no le sirves con fervor, aunque padezcas descomodidades?

San Pablo 11. ad Hebr. dice de Abraham: *Fide demoratus est in terra, in casulis habitando*, que Abraham, Isaac, y Jacob vivieron en vnas casillas, ò chozas. Pues si vivian entonces los hombres muchos años, pues Jacob viviò ciento y veinte, Abraham ciento y setenta y cinco años; como no fabricaron casa con muchas conveniencias? Como por tan dilatados años quisieron vivir en chozas, padeciendo por esto grandes descomodidades, y trabajos por las injurias de los tiempos? El mismo San Pablo dice: *Expectabat enim civitatem cuius artifex, & conditor est Deus.* Esto es, como explica Cornelio, esperaban la Ciudad celestial, cuyo Artifice es Dios se miraban como Ciudadanos del Cielo, toda su esperança tenian puesta en aquella Ciudad soberana, à quien consideraban como Patria permanente, y eterna, y por esso no solicitaban las conveniencias humanas; todas las despreciaban; como si dixeran: Las casas, y Ciudades de este mundo por muy fuertes que sean, el tiempo las consume, y se acaban presto; y por esso no hacemos caso de todo esto; pero la celestial Jerusalem esta llena de riquezas, y felicidades, y esta fundada en firmeza, y sus cimientos, y todos sus bienes son eternos, sin que jamàs puedan faltar, y por conseguir esta tan suma felicidad, queremos vivir en casas movedizas, y chozas, padeciendo grandes incomodidades, para merecer ser admitidos en la soberana Ciudad morada del Supremo Señor. Y si esta Ciudad tan admirable se nos ofrece, como no imitamos à Abraham, teniendo siempre puestos los ojos de la consideracion en el Cielo, y en sus premios? Como no reconocemos, que somos criados para ser moradores de aquella santa Ciudad, y que alli està nuestro descanso, y morada? Como no hacemos vivas diligencias por conseguir esta felicidad? Como estamos tan ciegos con el polvo de las cosas de este mundo, pues todos sus bienes son engañosos, casillas de adoves fabricadas, que al primer viento desaparece todo? Es possible, que por cosas tan vilissimas, y que se acaban tan presto, nos pongamos à peligro de perder à esta tan celestial Ciudad, y à sus inmensos bienes para siempre? Como somos tan locos, que no despreciamos las conveniencias, y bienes terrenos, por conseguir los eternos?

S. Pablo, ibi, hablando de los Padres antiguos del viejo Testamento, dice: *Confitentes quia peregrini, & hospites super terram.* Que se reputaban como peregrinos, y huespedes sobre la tierra, y que assi lo confessaban. Si eran moradores de este mundo, como viven como peregrinos, y siempre esta peregrinacion la conservan en la memoria? Cornelio: *Erat illis familiare; peregrini sunt: Quæ mirè eos admundanorum opum & rerum contemptum ac cœlestium desiderium excitabat.* Que con la familiar memoria de que eran peregrinos en este mundo, grandemente se excitaban al desprecio de todo lo mundano, y à los deseos de lo celestial; y con esso lo

despreciaban todo, y padecian con gusto las penalidades. El peregrino sigue su camino recto, apenas llega à la possada quando al punto se parte: No lleva alhajas superfluas, sino las precisas, y necessarias; no se detiene en los lugares, no piensa en otras cosas sino en llegar à su patria, adonde espera el descanso, donde tiene puestos todos sus afectos, y deseos. Pues si esto hacen todos los peregrinos por el descanso de su casa, como nosotros no hacemos lo mismo hasta conseguir el descanso eterno? Es possible que por vn descanso terreno, vilissimo, y que nada dura, los hombres padezcan tantas descomodidades, y que nada hagan por el inmenso del Cielo, y que para siempre dura? Si somos huespedes, y peregrinos en este mundo, y como Ciudadanos del Cielo estamos desterrados en este valle de lagrimas, como no anhelamos, ni suspiramos por esta celestial Ciudad: Como nos estamos parados, y no caminamos, pisando, y hollando todos los vicios, que son los impedimentos; ni exercitamos virtudes, que son los passos para subir à esta celestial Ciudad? Si los Padres del Testamento viejo, como peregrinos ponian todos sus pensamientos, afectos, y deseos en el Cielo, como nosotros no los imitamos, suspirando continuamente por nuestra Patria, y Ciudad, firme, y estable para siempre? O Christiano quan ciego vives si aqui buscas la quietud, y conveniencias, y te olvidas de que eres Ciudadano del Cielo! Si eres peregrino, como no te tratas como los demàs, y como quien està en tierra agena, que no trata de otra cosa sino de caminar à su patria?

Si estuviesses junto à vn Palacio muy sumptuoso, y viesses que echaban por las ventanas perlas, esmeraldas, diamantes, los doblones, barras de plata, y oro, y todas las riquezas, regalos, y comidas preciosas, no quedaràs muy admirado? Y si oyesses à vn morador del tal Palacio que te dixesse: Sabe que todo esto es la escoria, y basura de esta casa, y como cosa inmunda es echada à fuera: en este caso no quedaras absorto, y como pasmado? No exclamaràs: Si esto es estiercol, quales serán sus riquezas! Si esto, que es lo mas precioso, que yo conozco, es inmundicia, y escoria, què serà lo que en ella es precioso! Pues aora considera que concepto hacen los hijos de Dios de esta gran multitud de oro, perlas, diamantes que no tienen precio, y de todo lo precioso, y deleytable del mundo. Y en què estimacion tiene à todo esto? San Pablo *ad Philip.* 3. lo dixo: *Omnia arbitror vt stercora, vt Christum lucri faciam.* Que todas las cosas las reputaba como estiercol, è inmundicia por nuestro Salvador. Los primeros Christianos se desposseian de todas sus haciendas, y las echaban à los pies de los Apostoles; dando à entender, que solo eran buenas para despreciadas, y holladas. Mi Padre San Francisco se desnudò de todo, hasta la camisa. Y aora los bienaventurados que aprecio hacen de las cosas mas preciosas de la tierra? Lo mismo dicen: *Arbitror vt stercora*, que lo desprecian como a estiercol; y esto es verdad: porque como en el aposento de vn Rey vn monton de inmundicia fuera reputado por estiercol, assi vn monton de diamantes, esmeraldas, y margaritas en el Cielo Impireo fuera como estiercol, porque son cosas terrenas, corruptibles, y de muy pequeño, ò ningun valor, pues alli todo es preciosissimo, celestial, y eterno, y se puede decir, que no menos ofenderia, y pareceria mal alli vn gran manojo de perlas, que otro de pajas podridas en la sala mas limpia del Palacio de vn Rey. Pues si estas cosas preciosas del mundo arrebatan tanto la vista, y el afecto, y nos parecen tan preciosissimas, aunque en comparacion de las del Cielo son despreciables, y viles: quales, y quan preciosas seràn las de aquella Ciudad, y habitacion tan soberana!

San Agustin con elegante discurso dà à conocer las glorias, y felicidades de este mundo, y las compara con las de la celestial Jerusalem. Y dice assi, *Soliloq. cap.* 21. Si para este cuerpo vil, y corruptible tan grandes, è innumerables bienes has criado, Señor, en este mundo para aliviar nuestro fastidio; quantos, quan grandes, è innumerables son los bienes que has, Señor, preparado para tus siervos en la celestial Patria? *Si tanta nobis facis in carcere, quid ages in Palatio?* Si tantos, y tan grandes dones nos haces en esta carcel del mundo, què serà en tu Palacio? Si en este destierro, y valle de lagrimas donde hacemos penitencia de las ofensas contra ti cometidas, tanto nos favoreces, què serà en la celestial Patria, donde premiaràs à tus siervos? *Cum enim sint hæc omnia valde bona & delectabilia quæ bonis pariter cum malis communio tradidisti qualia futura sunt, quæ solis bonis recondisti? Si tan innumera & varia dona tua quæ nunc amicis pariter tribuis & inimicis, quàm magna & innumerabilia, quàm dulcia & delectabilia quæ solis tuis es largiturus amicis? Si tanta solatia in hac die lacrymarum, quanta confores in die nuptiarum? Si tanta delectabilia continet carcer, quanta, quæso continet patria?* Si todas las cosas del mundo son muy buenas, y deleytables, y las has

repar-

repartido, y hēcho comunes à buenos, y à malos; quales seràn los futuros de la gloria, que estàn escondidos solo para los buenos? Si son innumerables, y diversos los bienes que comunicas aun à tus enimigos, quan grandes, innumerables, que dulces, y deleytables seràn los reservados solo para tus amigos? Si en el valle de lagrimas, de penas, y castigos ay tantos consuelos; què serà en el dia del regocijo, y de las bodas? Si en la carcel de este mundo à los presos por sus pecados assi dàs cosas tan deleytables, què serà en la Patria donde todo es gozo, y felicidad? Quien podrà explicar los bienes que Dios ha preparado para los que ama tanto, que los ha adoptado por hijos, y por ellos diò à su Vnigenito Hijo, que derramò toda su Sangre, y muriò por darnos tales bienes? Y si el Señor Sacramentado se intitulò Prenda de la gloria; y en señal de que nos la darà si somos Fieles, nos ha dexado esta Prenda, quales seràn estos bienes? O con quanta razon todos los del mundo son estiercol en su comparacion! Surio refiere, que San Fulgencio entrando en Roma, y viendo los admirables, Palacios, hermosura grande de la Ciudad, las glorias de los Senadores, y magestad del Emperador, levantando los ojos al Cielo exclamò: *Quam speciosa erit Hierusalem cœlestis, si ita fulget Roma terrestris? Si in hoc sæculo datur tanti honoris dignitas diligentibus vanitatem, quænam præstabitur sanctis diligentibus sanctitatem?* Si assi resplandece Roma siendo terrena, què serà la Jerusalèn celestial? Si en este valle de lagrimas alcançan tanta gloria los mundanos; quanto mayor serà la que Dios darà à sus siervos en el Cielo? Si assi son tan premiados, y honrados en este mundo los amadores de la vanidad; qual serà la dignidad, honra, y gloria que conseguiràn los que aman la virtud, y santidad? Verdaderamente es todo pintado quanto el mundo estima, en comparacion de los bienes que Dios comunica à los suyos en la gloria.

De aqui debemos sacar grandes ansias, deseos, y propositos, de poner en execucion todos los medios necessarios, para buscar, y assegurar estos bienes tan grandes, celestiales, y eternos. Danièl, Psalm. 83. dice: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei magis, quàm in habitare in tabernaculis peccatorum.* Que escogiò vivir despreciado en la casa de Dios, mas que habitar en los Tabernaculos, ò Palacios de los mundanos. Pues si en los Palacios ay grandes honras, y regalos, como lo desecha, y quiere el estado despreciado, donde se padecen muchas descomodidades, y trabajos? Yà lo dixo: *Quia melior est dies vna in atrijs tuis super millia.* Porque mejor es vn dia en la casa de Dios, que millares de dias, y años en las del mundo: como si dixera: Los gozos de la casa de Dios exceden sin comparacion à todos los del mundo: y vn dia en ella es eterno, nunca se acaba; los años del mundo, por dilatadissimos que sean, se acaban presto; pero los del Cielo nunca tienen fin; y assi quiero vivir despreciado este poco tiempo de vida, pues se acabarà en vn momento, y con esto gozarè de tan inmensos bienes por toda la eternidad. Pues si vn Rey tan poderoso, y lleno de conveniencias, y honras, dice que las desprecia, y quiere vivir despreciado, por conseguir los bienes eternos del Cielo; como nosotros no le imitamos? Como cuydando tanto deste mundo, y olvidando el Cielo, no tememos perderle? Como por este olvido no temes caer en la muerte eterna?

En la vida de los Padres se refiere, que el Abad Juliano viendo à algunos Monges hacer mayores sus celdas, les dixo: *Vereor nedum terrena dilatamus, habitacula minuamus cœlestia, hæc nobis ad modicum tempus conveniunt: cœ estia vero æterna.* Temo que dilatando las casas terrenas, se disminuyan las moradas celestiales; estas casas duran poco, presto se acaban, las celestiales son eternas. Si esto dixo, por vna vez que viò à los Monges entregados algo à lo terreno, con quanto fervor reprehendiera à los que continuamente viven ocupados en lo mundano, y olvidados de los bienes eternos? Estos como no reparan en el peligro de perderlos? Si los bienes celestiales son de tan subida preciosidad, y su duracion es eterna, y los del mundo son vilissimos, y como estiercol, y tan breves, que en vn momento desaparecen, como no se dexan estos? Si es mucho mas sin comparacion gozar de la casa de Dios por vn dia, que millones de siglos en el mundo; què ceguedad, ò locura es, que muchos por vn breve, y vano deleyte dexen, y desprecien los verdaderos, y eternos? Donde està la fee, y conocimiento de lo mucho que valen las delicias, y tesoros del Cielo, que Dios ha preparado à sus siervos, y què las dexen, y truequen por las viles del mundo, que apenas se empiezan à gozar quando desaparecen?

Pues como no quedas pasmado, y atonito de que Dios te aya criado para que seas dueño de tan soberana, y dilatadissima habitacion? Como no exclamas con Baruc. 3. *O Israel, quàm magna est domus Dei & ingens locus possessionis eius! Magnus est, & non habet finem, excelsus & immensus!* O Israel, quan gran-

grande es la casa de Dios, y quan espacioso es el lugar de sus possessiones, y riquezas! Grande es, y no tiene fin, excelso es, y inmenso. Pues como no hazes grande estimacion de esta casa, y Reyno, puesto que Dios te le ofrece, para que vivas siempre en èl? Si quanto amas, y apetezes es nada respecto de todo el mundo, y este es nada en comparacion del Cielo; como no desprecias cosas tan vilissimas, y apocadissimas? Como no lo desprecias todo, como si fuesse nada? Alapide, in Baruc. 3. hablando de Ciceron: *Ipsa terra ita mihi parva visa est vt punctum: quę si tibi parva vt est, videtur, cælestia semper spectato, & humana contemnito.* Todo este mundo, y su tierra me parece vn punto respecto del Cielo; y si juzgas lo mismo como yo, busca lo celestial, y menosprecia lo terreno; esto dixo vn Gentil. Pues què debe dezir, y hazer el Christiano tan ilustrado con las verdades de la Fè? No es gran locura por lo que es nada rebentar trabajando, y despreciar lo inmenso, y preciosissimo? Quando los hermanos de San Bernardo vieron à su hermano menor, le dixeron: A ti te dexamos toda la hazienda, y nosotros nos vamos à la Religion, les respondiò: *Vobis Cœlum, & mihi terra? Non est recta, nec iusta hæc divisio.* Vosotros escogeis el Cielo, y à mi me dexais la tierra; como no reparais, que no es recta, ni justa esta particion? Y al punto dexò el mundo, y se partiò con ellos, para solicitar los bienes del Cielo; y como no discurres como este, reconociendo, que no es justo que por cosas que son nada, pierdas las inmensas del Cielo? Al Rey de los Longobardos le presentaron algunas frutas cogidas en los jardines de Italia, y assi que las viò, y probò, le hizieron perder el gusto de todos los manjares de su infeliz Panonia, y no pudo parar hasta que en brevissimo tiempo dexò à su tierra, y vino con vn diluvio de Barbaros à la conquista del jardin de Italia, que tan sabrosas frutas producia. Y tu no has oido, que las frutas, y todos los bienes del Cielo son preciosissimos, y muy deleytables, y que su duracion es eterna? Y que los de la tierra son vilissimos, y que se acaban en vn momento? No te enseña esto la Sagrada Escritura, cuya verdad es infalible? Pues como al punto no dexas estos viles, y suspiras por los celestiales? Como al punto no juntas el exercito de todas tus potencias, para que con gran esfuerço, y valor conquistes estos bienes? Como no te corres de que este Barbaro con tanto trabajo, y diligencia viniesse à buscar las frutas referidas, y tu no hagas caso de bienes mayores sin comparacion, y cuya duracion es eterna?

CAPITVLO VII.

DE LOS ETERNOS GOZOS DE LOS bienaventurados, por la compañia de los Santos.

PRopuestos los gozos, y gloria por la habitacion celestial, resta declarar la que los justos recibieron por la compañia de sus moradores, ò vecinos; pues esta buena, y santa vecindad es muy estable. Por esto Stobeo, serm. 36. refiere, que Themistocles queriendo vender vna casa, hizo pregonar que tenia buenos vecinos; declarando con esto quan estimada debia ser por razon de la buena vecindad. El Cielo nos lo ofrece Dios como vendido; yà nos ha enseñado quan rica casa es, quan preciosa, y anchurosa: aora nos propone que tiene buenos, y admirables vecinos; de cuya compañia, dize San Bernardino, tom. 1. serm. 59. *Societas ergo beatorum congregata in vnum inenarrabili lætitia gaudebit.* La compañia de los bienaventurados congregada en el Cielo causarà alegria indecible, y no ponderable. Por Isaias, dixo Dios: *Dicite iusto quoniam benè*, cap. 3. Dezid al justo que reciba buenas nuevas; pues si en este mundo que es lugar de llanto, lagrimas, y misetias le dà el Señor buenas nuevas, y alegres; quanto mayores seràn los del Cielo, donde no ay sino gozos? David, Psalm. 132. dixo: *Ecce quam bonum & quam iucundum, habitare fratres in vnum; quoniam illic mandavit Dominus benedictionem & vitam vsque in sæculum.* Mirad quan bueno, y gustoso es estàr los hermanos juntos, y congregados en compañia en el Cielo, donde Dios les ha hechado su bendicion, y concedido vna vida feliz para siempre. El hombre es sociable, y gusta de compañia. Pues qual le puede ser mas agradable, ni mas gustosa que la de los moradores del Cielo? Si vno estuviesse solo en vn Palacio muy rico, y muy abundante de delicias, en este caso estaria muy disgustado, y triste por faltarle compañia. Y assi dixo Seneca, Epist. 6. *Nullius boni sine socio iucunda possessio est.* No ay possession de bien alguno que sea alegre si falta compañia. Pues si à la possession de la gloria se añade la compañia admirable de tan santos moradores, ò què gozosissima serà! Esta se conoce.

Lo primero, por la compañia de tales moradores, pues todos son sapientissimos. Entre todos aquellos moradores no se hallarà vno solo que sea ignorante, ò poco entendido, todos son muy sabios, y el menor de todos es mas docto que todos los sabios que